

→ Berlín es una ciudad que ha sido destruida, dividida y reunificada. Protagonista de la Guerra Fría y enclave de rivalidades ideológicas. Cuna de activismo y subculturas radicales que encontraron aquí un lugar fértil. Por eso, este número de *Materia Arquitectura* no habla de edificios ni de grandes manifiestos urbanísticos (aunque los mencione) sino de visiones y proyectos que encarnan, en parte, el legado de algunas de esas subculturas en la relación que la ciudad ha ido generando con su fascinante entorno vegetal y animal. *Materia Arquitectura 21* no solo presenta una ciudad, sino también la época que esta simboliza y representa, donde diferentes individuos, colectivos, grupos o comunidades participan en la creación de realidades urbanas sustentadas en un aparente primitivismo que se despliega en pequeñas escalas y acciones locales. Un primitivismo que ha ido acercándose a la naturaleza como fuente de producción e integración social, haciendo aparecer una nueva identidad urbana caracterizada por la conciencia física y espiritual y el arte del *rewilding*.

Materia Arquitectura 21, escrita casi en su totalidad por mujeres, trata sobre las abejas, la polinización, la nutrición, el género, la fertilidad, los afectos y la belleza. También sobre el compromiso, la resistencia y la persistencia de las múltiples especies que participan en la construcción de un paisaje urbano y social reflejado en sus huertos, jardines, agricultura doméstica, discursos de convivencia y otras muchas manifestaciones creativas.

Esta edición, a la vez que número de transición de un ciclo editorial, coincide también con un momento en el que los intereses y preocupaciones globales parecen haberse alejado de la importancia progresiva de la agenda del cambio climático, asemejándose lamentablemente a las realidades geopolíticas y a los juegos de poder que caracterizaron al siglo pasado. Esto hizo que nos diéramos cuenta, bruscamente, del nivel de capacidad destructiva que tenemos como especie y de la fragilidad del ecosistema en que vivimos. Por ello, yendo más allá de la frustración, esta edición quiere transmitir conciencia y valoración, dejando claro que las ciudades deben ser pensadas y vividas de forma sensible y biodiversa, entendiéndolas como sociedades en las que cada especie o individuo juega un papel en la construcción de su espacio vital. **m**

→ Berlin is a city that has been destroyed, divided, and reunified. A protagonist of the Cold War and an enclave of ideological rivalries. A cradle of activism and radical subcultures that found a fertile place in it. That is why this issue of *Materia Arquitectura* does not talk about buildings or great urbanistic manifestos (even though it mentions them) but about visions and projects that embody, in part, the legacy of some of these subcultures in a relationship that the city has been generating with its exciting plant and animal environment. *Materia Arquitectura 21* not only presents a city, but also an era that it symbolizes and represents, where different individuals, collectives, groups, or communities participate in the creation of urban realities sustained by an apparent primitivism, which unfolds on small scales and local actions. A primitivism that has been bringing nature closer as a source of production and social integration, making a new urban identity appear, characterized by physical and spiritual consciousness and the art of *rewilding*.

Materia Arquitectura 21, almost entirely written by women, is about bees, pollination, nutrition, gender, fertility, affection, and beauty. As well as the commitment, resistance, and persistence of the multiple species that participate in the construction of an urban and social landscape reflected in its orchards, gardens, domestic agriculture, discourses of coexistence, and many other creative manifestations.


This publication, while being the transitional issue of an editorial cycle, also coincides with a moment in which global interests and concerns seem to have shifted away from the progressive importance of the climate change agenda, unfortunately resembling the geopolitical realities and power games that characterized the last century. This made us abruptly realize the level of destructive capacity we have as a species and the fragility of the ecosystem in which we live. For this reason, going beyond frustration, this issue wants to transmit consciousness and valuation, making it clear that cities must be thought of and lived in a sensitive and biodiverse way, understanding them as societies in which each species or individual plays a role in the construction of its vital space. **m**

BERLÍN 21: MÁS ALLÁ DEL JARDÍN

→ Hace unos meses conocí a Elisabeth Meyer-Renschhausen, una de las forjadoras más importantes de la agricultura urbana en Berlín, quien, estando enferma y por pura generosidad, me llevó a recorrer un sector del Park am Gleisdreieck. Mientras caminábamos por un laberinto de senderos, me contó que ese lugar había sido destruido durante la Segunda Guerra Mundial y abandonado durante décadas, dando paso a la aparición de comunidades agrícolas locales y a un huerto de integración para inmigrantes en el corazón de la ciudad. A pesar de haberse reducido por presiones económicas, hoy sigue siendo una reserva ecológica llena de biodiversidad y uno de los huertos precursores de la agricultura urbana contemporánea. Fue un recorrido fascinante que me permitió comprender la coexistencia de diferentes especies y su participación comunitaria.

La continuidad natural entre jardines, huertos, reservas o parques construye la verdadera riqueza del espacio urbano y, en parte, inspira y explica el origen del título de este número. El jardín no es solo su forma, ni una imagen romántica, sino también la vida que contiene: lo que está sobre y bajo tierra y lo que reside o se desplaza en sus plantas repartiendo riqueza y vitalidad, sin diferenciar los límites de lo que entendemos como "urbe".

Tal como la experiencia con Elisabeth, los artículos de esta edición se basan en vínculos personales, la admiración por el trabajo de sus autores y el interés por compartir sus visiones, fundamentales para pensar en nuevas prácticas urbanas. Así, la aventura apícola de Erika Mayr en lugares urbanos insospechados; la exploración de Nicol Sartirani sobre el cultivo doméstico de insectos y su potencial alimentario; la dinámica vitrina arquitectónica que el ANCB Aedes Metropolitan Laboratory ha creado por años, presentado por Dunya Bouchi y Miriam Mlecek o el escenario radicalmente cambiante de la Universidad Flotante, relatado por Gilly Karjevsky y Rosario Talevi. Todos son ejemplos que simbolizan el espíritu de cambio, de resistencia y persistencia de Berlín, que responde de forma creativa y sensible a las demandas sociales, climáticas y de vida actuales o futuras.


De la misma manera que hace unos años con *Animalesque* nos preguntábamos por un urbanismo interespecies, hoy la pregunta sobre jardín es para entrar en materia sobre lo que origina, multiplica y constituye el hogar de las especies. Es también entrar en la residencia de árboles bellamente retratados por Helene Binet y especies animales que Nicole Schuck entrelaza poéticamente con sus entornos, que dan cierre a *Materia Arquitectura 21*. 

BERLIN 21: BEYOND THE GARDEN

→ A few months ago I met Elisabeth Meyer-Renschhausen, one of the most important forgers of urban agriculture in Berlin, who, being ill and out of sheer generosity, took me on a tour of a section of the Park am Gleisdreieck. As we walked through a maze of paths, she told me that the site had been destroyed during World War II and abandoned for decades, giving way to the emergence of local farming communities and an integration orchard for immigrants in the heart of the city. Despite having been reduced by economic pressures, today it remains as an ecological reservoir full of biodiversity and one of the precursor orchards of contemporary urban agriculture. It was a fascinating tour that allowed me to understand the coexistence of different species and its communitarian participation.

The natural continuity between gardens, orchards, reserves or parks builds the true richness of urban space and, in part, inspires and explains the origin of the title of this issue. The garden is not only its form, nor its romantic image, but also the life it contains: what is above and below ground and what resides or moves in its plants distributing richness and vitality, without differentiating the limits of what we understand as "urbe".

Like the experience with Elisabeth, the articles in this issue are based on personal ties, admiration for the work of their authors and interest in sharing their visions, which are fundamental for thinking about new urban practices. Thus, Erika Mayr's beekeeping adventure in unsuspected urban places; Nicol Sartirani's exploration of the domestic cultivation of insects and their food potential; the dynamic architectural showcase that the ANCB Aedes Metropolitan Laboratory has been creating for years, presented by Dunya Bouchi and Miriam Mlecek; or the radically changing scenario of the Floating University, recounted by Gilly Karjevsky and Rosario Talevi. All are examples that symbolize Berlin's spirit of change, resistance and persistence, responding creatively and sensitively to social, climatic and current or future living demands.

In the same way that a few years ago with *Animalesque* we asked ourselves about an interspecies urbanism, today the question about garden is to enter into the matter about what originates, multiplies and constitutes the home of species. It is also to enter into the residence of trees beautifully portrayed by Helene Binet and animal species that Nicole Schuck poetically intertwines with their environments, which close *Materia Arquitectura 21*. 

JORGE GODOY ROMÁN

Editor invitado Guest Editor